THE ROYAL SCOTSMAN

ESCOCIA SOBRE RAILES

Hay muchas maneras de sumergirse en los mágicos paisajes escoceses, pero pocas aglutinan el encanto y el glamour de un elegante tren de pasajeros. The Royal Scotsman aparece y desaparece entre la bruma escocesa con su silueta serpenteante, en un recorrido cinco estrellas que atraviesa profundos lagos, amplios valles y la controvertida historia de la legendaria Caledonia.

Texto y fotos: **Manena Munar**

1/ The Royal Scotsman a su paso por el Lago Carron, en las Tierras Altas del Noroeste. **2/** Deliciosa tartaleta de moras, uno de los postres del menú del tren. **3/** Arbusto de flores de los jardines del Castillo de Inverlochy. **4/** Deacon Brodie's, uno de los pubs típicos escoceses más populares de la mítica Royal Mile de Edimburgo.

the royal scotsman

Si en Escocia a la lluvia le llaman "el sol líquido escocés", para escribir sobre éstas abruptas tierras repletas de encanto hay que darle un merecido protagonismo al líquido elemento. El agua conforma el paisaje, el carácter de las gentes y le da vida al whisky. Hasta la estación Waverley de Edimburgo, de donde sale el Royal Scostman, tiene que ver con el agua, ya que para su construcción fue desecado un antiguo lago, el Nor Loch. Waverley es después de Waterloo la estación más grande del Reino Unido, y guarda su prestancia de antaño en detalles como la estructura del techo, intacta desde su edificación en 1846. Su ubicación en el centro de la ciudad es muy conveniente para disfrutar de Edimburgo tanto antes de subir al Royal Scotsman como después de recorrer las *Highlands*, dejando la visita de la capital escocesa como plato fuerte para terminar de comprender su historia, su carácter y su afición a las artes, que le ha llevado a tener uno de los festivales más famosos del mundo celebrado cada verano durante el mes de agosto. Antes de abordar el mítico Royal Scotsman hay que hacer acto de presencia en Waverley con tiempo suficiente –unos cuarenta minutos– para encontrarse en el *lounge* de primera clase con el resto del pasaje. Es un momento curioso en el que los pasajeros miran de reojo y hacen como que no se fijan mientras inspeccionan y fantasean sobre los 36 viajeros con los que compartirán viaje en el tren. Kayla McLean hace las presentaciones y se presenta como anfitriona de esta experiencia. Es una auténtica escocesa, pelirroja, de ojos verdes, piel blanca moteada de pecas y regia disciplina que se trasluce en su trato con los pasajeros, que se vuelven niños ante

1/ Las calles de Edimburgo siempre están rebosantes de vida, pero muy especialmente en los días soleados. Por supuesto, si al sol se une el Festival de Edimburgo, las calles de la ciudad son un auténtico hervidero de transeúntes. **2/** The Royal Scotsman preparado para partir en su plataforma de la estación tras una pequeña escala. **3/** Columna en la Avenida de los Arboles del jardín de Mount Stuart, en la isla de Bute. **4/** Mapa de Escocia con las distintas rutas que The Royal Scotsman realiza a lo largo y ancho del país.

1/ El monumento de Glenfinnan, a orillas del lago Shiel, recuerda a Bonnie Prince Charlie en su lucha por el trono británico. **2/** Cabina a modo de camarote de The Royal Scotsman. **3/** Las verdes praderas de Escocia alfombradas por miles de *tiestles*, la flor nacional del país. **4/** Un gaitero, vestido con los adornos y cuadros propios del *kilt* de su clan, saluda la partida de los pasajeros a bordo del tren. **5/** El ferry de la estación de Wemyss Bay cruza a los huéspedes de The Royal Scotsman hasta la cercana isla de Bute.

esta encantadora "madre superiora" que los mantendrá a raya durante la travesía.

Tras una breve descripción del viaje y las aclaraciones de rigor sobre horarios y actividades, una banda de gaiteros ataviados con *kilts* en tonos verdes y azules alegra el desfile de los pasajeros hacia el tren, acompañando a una comitiva a la que en el brillo de los ojos y la sonrisa nerviosa se le adivina la impaciencia y la expectativa ante un muy esperado viaje. Bajo el techo férreo de la estación y en un lugar prioritario espera el ferrocarril. Su carrocería de bóveda plateada está pintada en un oscuro color burdeos en el que sobresalen el azul y el amarillo del escudo de la Great Scottish & Western Railway Co., subrayado por el epígrafe del Royal Scotsman. Estos tonos son los más adecuados para descollar entre las nieblas escocesas y rivalizar con el verdor del paisaje y el azul de los lagos. Al final de los vagones una terraza abierta al paisaje invita a imaginar lo bien que se debe estar en ella, dejando atrás bosques, lagos y castillos, mientras suena de fondo una melodía escocesa y se saborea un buen whisky de alguna de las muchas destilerías del camino. El mirador es el punto culminante del coche llamado "Observatorio", ideal para aspirar el aroma de las flores y de los pinos y ver cómo el tren devora kilómetros de praderas alfombradas de brezo y salpicadas por la *tistle* morada, la flor nacional escocesa.

¡Viajeros al tren!

El séquito del ferrocarril –director, chef y tripulación– saluda a sus huéspedes y les invitan a subir no sin antes haberles ofrecido un sabroso cóctel de bienvenida. El Royal Scotsman es otra de las joyas de la colección que Orient Express Hoteles, Trenes y Cruceros lanzó en 1985. Su aspecto actual, que responde a una minuciosa recopilación de coches –algunos de ellos Pullman– realizada en 1990, incluye un vagón Observatorio, dos restaurantes –el Raven y el Victoria–, cinco coches cama y un coche para el personal. Es un viaje muy singular el que ofrece a sus huéspedes, ya que por unos días el tren se convierte en su casa y su cotidianidad en su vida. Y resulta fácil hacerse a la misma mesa junto a tal o cual ventanilla, o al sitio preferido en el sofá del vagón Observatorio donde acurrucarse para devorar una excitante novela policiaca. Lo mismo que al whisky nocturno y a las charlas hasta las tantas de la madrugada, ingredientes que convertirán muy pronto en amigos a aquellos que sólo unas horas antes eran completos desconocidos.

Isla de Bute: Donde Glasgow ¿veranea?

Situada en el fiordo de Clyde, dentro del condado de Buteshire, su pequeño territorio encierra una rica historia protagonizada por galos, vikingos y por la monarquía escocesa, sin olvidar la importancia de su base naval durante las décadas de los 40-50. Hoy es un lugar dedicado al turismo y a la pesca, el refugio idóneo para los habitantes de Glasgow que, dada su cercanía, se exilian aquí el fin de semana, pasan el verano, o incluso construyen su segunda casa, como han hecho diversas personalidades escocesas de las artes, las ciencias o la política. Tres campos de golf, pesca abundante, vela e historia ancestral son algunos de los atractivos con los que cuenta este enclave escocés. La principal villa de la isla, Rothesay, es un pueblo pintoresco de casas blancas y tejados de pizarra salpicado por los pubs típicos por los que corre la Guinness o el buen whisky que caracteriza a la antigua Caledonia, iglesias de picudas cúpulas y entrañables tiendas marineras. En la bahía de Scalpie se encuentra una simpática colonia de lobos marinos, aves y cabras salvajes y en el Loch Fad se pesca la deliciosa trucha marrón.

the royal scotsman

La Royal Mile

Por la Royal Mile, medida exacta de ésta avenida que es el centro escénico del festival de Edimburgo, se pasean actores de teatro clásico y vanguardista, músicos internacionales, familias y mochileros de todas las razas y lenguas. El Festival Internacional de Edimburgo nació en 1947 al terminar la guerra como un intento de unión y armonía por las vías del arte y desde entonces ha ido a la vanguardia en la trayectoria de los artistas y de su arte. La Royal Mile acoge desde el 13 de Agosto hasta el 5 de Septiembre artistas de Hungría, Polonia o Rusia que se codean con los del Tíbet, Turquía o Palestina... Este año de 2010 se hará especial hincapié en los espectáculos de Norteamérica, Suramérica, América Central y Australasia.

La famosa calle Real tiene en un extremo el Castillo de Edimburgo y en el otro el Palacio de Holyrood, residencia de la Reina de Inglaterra, cuya arquitectura clásica contrasta con el diseño vanguardista de su vecino, el Parlamento Escocés, obra del español Enric Miralles. Otro monumento clave es el "Hub", que ha pasado a ser desde 1999 el edificio emblemático del festival. De principio a fin, la milla es un hervidero de vida, restaurantes y tiendas de lana escocesa, de "agua escocesa" y productos típicos... Y entre la regia arquitectura victoriana aparecen los "Clusters"" callejones intrigantes que albergan destilerías, gremios, leyendas y fantasmas que suelen salir de noche en noche para mantener alta la renombrada fama del "fantasma escocés".

En el coche restaurante –amueblado con sillones de orejas de floridas cretonas– las mesas esperan ya a los comensales adornadas con velas, cubertería de plata y vajilla de porcelana con el escudo del tren. En el siguiente vagón, el chef con su blanco y sobresaliente copete se mueve como un ágil malabarista entre las maravillas que prepara en la cocina a la vista de los curiosos que se asoman a su reducto. Antes de servir los manjares en la mesa, es ritual del tren la previa explicación detallada del menú. A la ensalada de langosta y langostinos con pepino, salsa de chile y alioli, le seguirá el solomillo de Buccleuch, el *risotto* con trufa blanca o el ciervo con grosellas, entre otros muchos y deliciosos platos. Uno de los vagones restaurante está forrado con estanterías de libros y hace las veces de biblioteca, que guarda una entretenida variedad de ejemplares. Un par de mesas rectangulares invitan a escribir, a jugar o a desayunar, rompiendo la formalidad del restaurante nocturno. El coche siguiente es "El Observatorio", donde se hace la vida. Mezcla de cuarto de estar, bar y salón de lectura, allí se reúnen los huéspedes a pasar la tarde leyendo o a tomar un par de whiskies por la noche, mientras al son del acordeón entonan canciones de la tierra. La cena ha sido de gala y los hombres aprovechan para lucir su *kilt* con chaquetas de terciopelo negro. Las bebidas, la música y las canciones surten su efecto, y hay quien no puede retener alguna lágrima, sobre todo aquellos que emigraron años ha a Suráfrica, América o Australia, y vuelven a recorrer su tierra natal a bordo del Royal Scotsman.

El sonido del agua

La ruta elegida en nuestro caso es la del Oeste de Escocia, y durante tres noches y cuatro días, partiendo de Edimburgo, el tren se dirigirá hacia Falkirk para recorrer las majestuosas Tierras Altas occidentales con la tranquilidad suficiente para que la gente pueda disfrutar de las vistas. Un lago sucede a otro. Si el sol se digna aparecer, las siluetas de las coníferas y de las nubes se reflejan en el agua cristalina como un espejo, pero si es la bruma la que domina el paisaje, la imaginación se dispara y seguramente acabaremos viendo cómo asoma entre la niebla del lago Lomond algún primo de Nessie, el Monstruo del Lago Ness, o cómo Harry Potter y compañía sobrevuelan el Lomond a lomos de sus escobas. El Royal Scotsman hace sus paradas en puntos estratégicos. En la playa de arena blanca de Morar Sands, poblada de gaviotas y amenazada por negros nubarrones, se siente la brisa marina con perfume a salitre y se escucha el sonido del mar con tanta claridad que al estrecho que

1/ Bucólico paisaje escocés en el que pacen las ovejas de cabeza negra. **2/** Gentío en la Royal Mile de Edimburgo. **3/** Todo está listo para la hora del té. **4/** Desayunar junto a la ventanilla del tren es un auténtico placer. **5/** Desde la más tierna infancia aprenden a bailar los bailes típicos de Escocia. **6/** En las veladas de The Royal Scotsman se entonan canciones típicas escocesas al son del acordeón.

1/ ¿Surgirá un "Nessie" (el monstruo del lago Ness) de las aguas del lago? **2/** En el vagón "Observatory" transcurre buena parte de la vida a bordo. **3/** La imponente edificación de Mount Stuart, en la Isla de Bute. **4/** Imagen típica del Festival de verano de Edimburgo en la Royal Mile. **5/** Llegando en el ferry a la isla de Bute. **6/** Interior del Castillo de Inverlochy.

separa la playa de la isla de Skye se le ha llamado Sound of Sleat (el Sonido del Agua). Desde Morar Sands, cuya blanca arena se vuelve plateada con el juego de la luz, la vista de Skye y sus rocosas *Cullins* parece un pasaje de "Cumbres Borrascosas" o de "Jane Eyre". Skye es uno de los lugares más dramáticos del escenario escocés. Habitada aún por antiguos clanes como los McLeod o los Donald, sus casas de colores bordeando el mar, sus pubs con música celta y las brumas pueblan el paisaje le dan un atractivo irresistible que le ha llevado a ser el plató de "Rompiendo las olas" o "Stardust" entre otras filmaciones. Continuando la excursión del día, el autobús con los 36 pasajeros del tren se dirige hacia Fort William. A través de la ventanilla vuelven a aparecer los verdes prados donde pacen las ovejas de cabeza negra y las suaves colinas alfombradas con brezo. La visita a Fort William está repleta de historia gracias al guía Ray Owens que, vestido de auténtico escocés de las Tierras Altas, explica la crónica de su nación, ahondando en los pormenores de los *Highlanders* y de paso describiendo con mucha gracia los múltiples usos del *kilt* original que viste –que sirve de traje, abrigo, tienda de campaña, paraguas…– y en el que los colores y el tamaño de los cuadros diferencian a cada clan. Entre tanto y tanto hace un alto en la narración para comentar cómo aquel puente que se ve a los lejos fue escenario de "Harry Potter y la Orden del Fénix", y deja caer su opinión sobre la versión cinematográfica de "Braveheart" rodada en Fort William y que, según él, difiere bastante de lo que se podría llamar "hechos contundentes". Habla con admiración de William Wallace, el héroe nacional que luchó contra la ocupación inglesa del Rey Eduardo I de Inglaterra en las Guerras de Independencia de Escocia. Y con un guiño de ojos y cuatro palabras deja caer que incluso ahora Escocia se siente una tierra aparte del Reino Unido, como lo demuestran pequeños y grandes detalles como el uso de la lengua escocesa o *scot* o las tradiciones ancestrales. Incluso la libra escocesa, aunque vale igual, no es la misma que la esterlina.

Velada memorable

De vuelta al tren tenemos el tiempo justo para tomar una pinta de Scottish Ale –no sólo de whisky vive el hombre–, acicalarnos en nuestra cabina que recuerda al camarote de un galeón y acudir al restaurante, donde el chef nos informa de nuevo sobre las delicias que componen el menú de hoy: de primero, vieras de la costa oeste

El Castillo de Inverlochy: Una Sinfonia Escocesa

Las fortalezas imponentes, torres fortificadas y magníficas mansiones van tan unidas al marco escocés como sus ovejas de cabeza negra o la agreste Tistle. De las muchas que pueblan Escocia, el Castillo de Inverlochy es a la vez mansión solariega, fortaleza y castillo. Situado en las laderas del Ben Nevis, el monte más alto de las Islas Británicas, fue la casa del primer Lord Abinger en 1853 y en 1873 la Reina Victoria en una de sus visitas a Balmoral se alojó allí durante una semana clasificándole como un lugar absolutamente exquisito. En 1969 pasó de casa familiar a ser uno de los mejores hoteles de Escocia y una de las visitas obligadas por los huéspedes del Royal Scotsman. Al té Earl Grey con matices dorados y sugerentes le acompañan los típicos "sándwiches de dedo" con pepino y pavo frío, biscuits y muffins, que esperan a los invitados en una habitación de techo alto con chandelier, sofás tapizados en cretonas inglesas y el fuego acogedor de la chimenea. A través de los cristales biselados se vislumbra el verde y perfecto césped del jardín, rodeado de flores y con su lago correspondiente.

1

1/ Los jardines del Castillo de Inverlochy. **2/** Un viajero del Royal Scotsman posa junto al tren bajo "el sol líquido de Escocia". **3/** Juegos de mesa en el salón del Castillo de Inverlochy. **4/** Detalle del menú del desayuno en el tren. **5/** Un músico posa para nosotros en la Royal Mile de Edimburgo durante el festival. **6/** Estrecho entre la playa de Morar Sands y la isla de Skye.

2

3

THE ROYAL SCOTSMAN

a la parrilla con alcaparras y hojas de estragón, a las que seguirá un solomillo Angus al vino tinto con cebollitas y patatas asadas. De postre, un dulce y sabroso *pudding* de Capuccino con chocolate.

Si la hora del té es una inquebrantable tradición inglesa, disfrutar de un buen whisky durante la velada es una inexorable costumbre escocesa –muy buena, por cierto– que en esta ocasión se llevará a cabo en el bar del "Observatorio". Una vasta colección de whiskies reposa sobre las estanterías del bar. Curiosamente no son las marcas a las que el oído y el paladar de los foráneos estén acostumbrados. Hace falta el consejo de un escocés de las Tierras Altas a la hora de elegir el brebaje. Edwin Ferguson, vestido con un elegante *kilt* con los colores y los cuadrantes de su clan, se acerca al bar siguiendo los acordes del acordeón al ritmo *toe-tapping* y departe con sobrada experiencia sobre las diferentes etiquetas, su grado, su sabor, sus matices… Todo para concluir con que lo mejor es irlos probando uno a uno durante el tiempo que dure el viaje. Tras la sabia conclusión rellena su vaso y se une a las voces que entonan canciones lugareñas mientras el matrimonio Cameron decide seguir los consejos del patriarca Ferguson y brindar por su luna de miel sobre raíles con un par, o tres, o cuatro, de diferentes tipos de whisky de malta.

Kayla McLean está más distendida por la noche. Ha cumplido con creces su misión de anfitriona durante el día y al anochecer muestra su sonrisa más frívola y un gran sentido del humor al tratar de congeniar con dos adolescentes en plena rebeldía para sonsacarles su versión del viaje acompañando a sus abuelos, padres y hermanos. No por eso deja de instruirnos sobre los planes y horarios de la próxima jornada, y una vez conseguida la sonrisa de los jóvenes y la complicidad de sus padres, recomienda a los pasajeros que lean los detalles escritos en una cuartilla con el escudo del tren que espera en la mesilla ubicada a la cabecera de la cama de cada departamento. Se despide con un cálido gesto de la arpista que ameniza la velada y anuncia que al día siguiente el Royal Scotsman se detendrá en la estación de Wemyss Bay, desde donde todos los pasajeros cruzaremos en un ferry para visitar la isla de Bute.

Tras la excursión a Bute se aproxima el final de nuestro viaje. Al amanecer el Royal Scotsman pone de nuevo rumbo a Edimburgo. La tripulación y los pasajeros se despiden, se intercambian direcciones y teléfonos, disfruta de la última copa "a bordo" y el ensueño de la Escocia añeja se desvanece al salir del tren para sumergirse en el ritmo trepidante de un festival que durante un mes combina el pasado con el presente y augura el futuro en todas las posibles manifestaciones del arte.

4

5

6

1/ Uno de los lujosos salones del Castillo de Inverlochy. **2/** Vieras del Atlántico, una de las muchas delicias que propone el coche restaurante de The Royal Scotsman. **3/** Coqueta tienda de lana escocesa en la Royal Mile de Edimburgo. **4/** Típico trolebús turístico de la capital escocesa.

CÓMO LLEGAR
Easy Jet tiene vuelos realmente baratos entre Madrid y Edimburgo (más información en www.Easyjet.com). Iberia también vuela desde Madrid a Edimburgo sin escalas (pueden consultar tarifas y horarios en www.Iberia.com).

TIPO DE VIAJE
Historia, cultura, descanso, gastronomía y relaciones sociales.

MEJOR ÉPOCA PARA VIAJAR
El tren realiza sus itinerarios desde finales de abril hasta finales de octubre.

ESTANCIA MÍNIMA
Se pueden contratar desde recorridos mínimos de dos noches en el tren hasta travesías de siete noches a bordo. Lo ideal es alargar el viaje durante dos o tres días más para disfrutar a la ida o a la vuelta de Edimburgo, una ciudad que resulta apasionante en cualquier época del año y sencillamente embriagadora durante el mes de agosto, cuando celebra su maravilloso festival.

RUTAS Y PRECIOS
The Royal Scotsman realiza diversos itinerarios por las Tierras Altas de Escocia, cuyos precios varían lógicamente según la duración del viaje:

Highland
Desde Dunkeld y Blair Atholl hasta Inverness pasando por Culloden.
Actividades al aire libre: tiro al pichón (en arcilla) en Rothiemurchus Estate, safari y paseos por el campo.
Dos noches: 2.630 euros/persona.

Western
Es el recorrido del que se habla en este reportaje. Atraviesa decenas de lagos, montes y cañadas, recorriendo las tierras de gigantes escoceses como Rob Roy, William Wallace o Bonnie Prince Charlie. Sus fechas de salida son:
23 y 30 de abril • 28 de mayo • 4,11 y 18 de junio • 6,13 y 20 de agosto • 10,17 y 24 de septiembre • 01, 08 y 15 de octubre. La duración del trayecto es de tres noches y cuatro días.
Precio: 3.830 euros/persona.

Classic
Sube por la costa hasta Keith, se dirige a Plockton y continua a Inverness, llegando hasta Perth. Se asiste a la fiesta privada tradicional "Ceilidh" en Strathisla. Incluye pesca, tiró al pichón (de arcilla) y paseos.
Cuatro noches: 4.830 euros/persona.

Grand West Highland
Visita Mount Stuart en la isla de Bute, la Destilería de Dalwhinnie y ofrece actividades al aire libre en Rothiemurchus Highland Estate.
Cinco noches: 5.810 euros/persona

Grand North Western
Viaja por la costa hasta Keith, dirigiéndose hacia Inverness y Perth. Se asiste a fiestas tradicionales, se realizan paseos e incluye la visita a Mount Stuart en la isla de Bute.
Siete noches: 7.790 euros/persona

En 2010 el Royal Scotsman emprende un nuevo itinerario en el que, saliendo de Edimburgo, se adentrará en la región de Gales, viajando por Inverness, Dundee, York, Oxford, Cambridge, Bath y Alnwick. El viaje comienza el 9 de Julio y durante el trayecto se podrá conocer a alguno de los chefs creadores del menú del Royal Scotsman, como Raymond Blanc, que posee una encantadora mansión, Le Manoir Aux Quat`Saisons, en los alrededores de Oxford. Allí recibe a sus invitados en un hospedaje digno de reyes –de hecho la mismísima Reina Isabel lo ha visitado– y les ofrece una muestra de la gastronomía que le ha hecho merecer dos estrellas Michelin.
7 noches: 9.000 euros/persona.

El alojamiento, el menú, las visitas históricas y las actividades descritas están incluidos en el precio.

ALOJAMIENTO
El alojamiento idóneo durante este viaje es –como no podía ser de otro modo– The Royal Scotsman, un auténtico hotel de cinco estrellas sobre ruedas que satisfará con creces las exigencias de los viajeros más sibaritas.

Información y reservas:
Orient Express Hotels, Trains & Cruises
Tel.: +44 (0) 20 7960 0500
www.RoyalScotsman.com
www.OrientExpress.com

GASTRONOMÍA
Durante la estancia a bordo de The Royal Scotsman se degustarán los productos propios de Escocia cocinados con la sabiduría y exquisitez de los tres famosos chefs que elaboran el menú del tren: Michel Roux, Charlie Trotter y Raymond Blanc. Este último tiene, en sociedad con Orient Express, su restaurante Le Quat`Saisons y su escuela de cocina en Le Manoir Aux Quat`Saisons –incluida recientemente en la ruta del Royal Scotsman por Gran Bretaña–, que cuenta con una fértil huerta de donde Raymond se abastece de las hortalizas y frutas de las "cuatro estaciones".

Le Manoir aux Quat`Saisons
Church Road
Great Milton. Oxford
Tel.: +44 1844 278881
www.Manoir.com

INELUDIBLES
• La excursión que se ofrece a través del paisaje de Nevis Gorge hasta las cataratas Steal Waterfall, las segundas más altas del Reino Unido, que nacen en Ben Nevis.
• Visitar la destilería de Dalwhinnie (Inverness), una de las más grandes y con más tradición en elaborar whisky de malta.
• Visitar el Westhighland Museum para entender mejor la historia, cultura y tradiciones de las Tierras Altas escocesas.

BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA
• "Braveheart" (Mel Gibson). Representa la vida del héroe escocés William Wallace, que luchó por la independencia de Escocia durante el reinado de Eduardo I.
• La serie de novelas fantásticas de Harry Potter (J. K . Rowling), que tienen como escenario las Tierras Altas de Escocia.
• "Highlander" (Los Inmortales). Dirigida por Rusell Mulcahy, lleva al campo de la ciencia-ficción las luchas de los clanes escoceses, especialmente el de los McLeod.
• Robert Louis Stevenson, autor de "La Isla del Tesoro" y de "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde" entre otras.